

EL BIEN PÚBLICO

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

DIARIO DE LA MAÑANA

GERENTE—ANTONIO RIVERO

Almanaque

13 Miércoles—Santos Nicolás y Esteban de Koñita.

El Sol sale a las 5 y; se pone a las 5 y 31.

EL BIEN PÚBLICO se publica por su imprenta a vapor, calle del Cerrito N.º 84.

Suscripción mensual: \$ 1 50
N.º suelto 0 10
« atrasado 0 20

La correspondencia para el diario debe dirigirse al Gerente. Los avisos y solicitudes, deberán entregarse en la oficina antes de las seis de la tarde y se reirán en cuanto a su precio por la tarifa del establecimiento.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 13 DE 1878.

El dogma y la moral

El Siglo quiso en su último número favorecer al revisero de EL BIEN PÚBLICO, dedicándole su editorial; y como este tiene por demás sabido cuánto y cómo obliga la nobleza, deja hoy, aunque no por vez primera, su humilde puesto, para departir amigablemente con EL Siglo sobre las relaciones del dogma con la moral.

Nos place ver que EL Siglo confiesa con lealtad sus deslices, aunque no nos agrade igualmente verle afirmarse en las malas sendas. Reconoce que Teogonia significa en los diccionarios castellanos «trato de la generación y descondencia de los dioses paganos» y por extensión «todo sistema religioso basado en el gentilismo». Y quién diría que después de esa confesión, había de persistir EL Siglo en llamar Teogonia a cosas que la lengua castellana designa con otros nombres?

Y no es que pretendamos que EL Siglo adopte las opiniones religiosas de los autores de nuestros diccionarios. Nos basta con que ya que reconoce su autoridad en materias de lenguaje, se ajuste a ella cuando escribe ó habla. Por lo demás, si él está convencido de que hay dogmas especulativos y dogmas prácticos, lo mismo que si cree que esos dogmas no son sino absurdos, expeditos tiene mano y pluma para expresarlo así, en la forma que lo sufra la lengua y lo admita el uso común de los que la hablan.

Descartado así lo que toca a la cuestión de palabras, entremos a lo que constituye la de ideas.

Opina EL Siglo que hay dogmas católicos que nada tienen que ver con la moral, ni es absolutamente necesario que los aprendan los niños en las escuelas.

Y como no tiene la costumbre de afirmar así a secas, cuando tan fácil es aducir pruebas, nos pregunta: si no puede ser buen padre el que no crea en la Inmaculada Concepción; si está en próximo peligro de ir a hacer adquiries a beneficio público el que no crea que el género humano se salvó del diluvio en el arca de Noé; y si andarán acurios en guardar bien su reloj y su dinero los amigos de quien se permita poner en duda la infalibilidad del Sumo Pontífice!

C'est trop fort, amigo y colega, nos dice en seguida suponiendo que nosotros hayamos querido afirmar tales cosas. Pero esas no pasan mas allá de ser suposiciones infundadas de EL Siglo, hijas de su buen humor y de la poca reflexión que ha dedicado a meditar lo mismo que está impugnando.

Se comprenderá que le arguyese en esa forma a Calvino, que aseguraba «ser pecado todo lo que procede de la naturaleza del hombre»; a Lutero, que enseñaba «ser intrínsecamente malo todo lo que no procede de la fe»; a Melancton que decía «ser vicios, por no proceder de esa misma fe, la constancia de Sócrates, la castidad de Xenócrates, la templanza de Zenón». Pero por lo mismo que esos son argumentos que militan contra los protestantes, EL Siglo debe comprender que ninguna fuerza tienen esgrimiendo contra el revisero de EL BIEN PÚBLICO.

Este, en efecto, no ha llamado inmoral al que no cree, si bien ha dicho y cree tener muy buenas razones para decirlo, que para obrar bien es preciso creer bien, ó lo que es lo mismo, que no hay moral que no esté fundada en creencias.

—¿Qué es en efecto la moral? «La regla de las costumbres en la sociedad, la de las acciones humanas en el individuo».

—¿Y cuál es la regla de acción en el individuo? El conocimiento.

Esto tan cierto que las acciones malas, aun por la ley humana, son penadas en lo posible según el grado de conocimiento. Por eso se enumeran en los códigos circunstancias que atenuan y circunstancias que agravan los delitos; y por eso también las penas se proporcionan a esas circunstancias.

Si, pues, el conocimiento es la regla de la acción, no vemos por qué EL Siglo haya de negar que la creencia sea regla de la acción, cuando la creencia no es sino un modo especial del conocimiento.

—Pero es que no negamos eso, dirá EL Siglo. Decimos simplemente que hay creencias que no son regla de acción, porque nada tienen que ver con ellas; y añadimos que hay hombres que obran bien y para nada tienen en cuenta las creencias a que nos referimos.

EL Siglo tiene y no tiene razón; porque la tiene en la segunda parte, y no la tiene en la primera.

Hay hombres que obran bien y no creen, como los que hay obran mal y creen a piés juntó. Pero esto consiste en que todo hombre es inconsecuente, y ni en bien ni en mal lleva las conclusiones hasta el fin.

Los dogmas católicos tienen entre sí trabazón que, negado uno, hay consiguientemente que desecharlos todos. Y la doctrina católica en su conjunto tiene tal afinidad con los principios racionales, que negada ella, consiguientemente debería negar el hombre la personalidad y la existencia de Dios. Y la admisión de la existencia de Dios tiene tanto que ver con la moral, que desde S. Agustín hasta Labruyère todos han convenido en que no es ateo sino el que no es honrado. He ahí como, de la negación de solo un dogma, el hombre que siguiera naturalmente sus deducciones vendría, especulativa y prácticamente, a merecer que el juez le condenara a fabricar adquiries en público beneficio.

—¿Qué pone ó quita a la verdad de esa tesis la inconsecuencia práctica del que nada cree? Nada; como nada quita ni pone al principio teórico del derecho de propiedad, la práctica hoy tan difundida de desconocerlo y ultrajarlo.

Fuera de esto y siendo la moral la regla de los deberes que el hombre tiene para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes, no hay dogma que aun considerado en sí mismo y fuera de su encadenamiento con los demás, para nada influya en esos deberes.

El dogma de la Trinidad explica la Redención y la conservación de la Iglesia, a mas de ser la piedra angular de todos los otros. Y cree EL Siglo que la Redención a nada obliga al hombre ni para con Dios, ni para con sus semejantes, ni para consigo? ¿Cree que la solicitud con que atiende a sus deberes sociales el que no venera la Redención, es tan firme, tan amorosa, tan universal, como la del que ve en cada hermano suyo un hombre por quien Jesucristo quiso morir en cruz? ¿Cree que será tan buen padre el que eduque a su hijo por mero carino, ó lo que sería peor con fines egoístas, como el que lo eduque según el que de un día le ha de pedir Dios cuenta estrechísima de esa educación?

Cosa admirable! Hay dogmas católicos, sin los cuales es imposible el estudio de alguna de las ciencias exactas. Y se quiere que sin esos dogmas subsista la moral!

Respecto a que los pueblos mas católicos no suelen ser los que mas se distinguen por sus buenas costumbres, EL Siglo ha adivinado nuestra contestación: efectivamente, lo negamos; pero no prevalece de que el no tiene estadísticas, sino apoyados en las que nosotros tenemos, y que mañana, por conducto nuestro, tendrá también el apreciable colega.

EL Siglo se queja de que EL BIEN PÚBLICO le ataca por dos lados, cuando él apenas puede defenderse por uno; lleva también a mal que el revisero espigue en el campo que siega la Redacción, y toque algún punto flaco de EL Siglo, fuera de los que toca.

El revisero de EL BIEN PÚBLICO se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Ello es cierto que EL Siglo se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Ello es cierto que EL Siglo se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Ello es cierto que EL Siglo se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Ello es cierto que EL Siglo se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Ello es cierto que EL Siglo se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Ello es cierto que EL Siglo se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Ello es cierto que EL Siglo se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Ello es cierto que EL Siglo se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Ello es cierto que EL Siglo se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Ello es cierto que EL Siglo se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Ello es cierto que EL Siglo se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Ello es cierto que EL Siglo se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Ello es cierto que EL Siglo se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Ello es cierto que EL Siglo se queja, por su parte, de que EL Siglo le promueva cuestiones que requerirían todo un curso teológico, que están además resueltas en cien libros al alcance de todo el mundo, y que le obligan a dejar pendientes para otro día compromisos que él desearía satisfacer en uno solo.

Conque, quejas por quejas, creemos mas atendibles las nuestras.

Y este grande ejemplo, lo da la nación Inglesa, cabalmente en la época y en los momentos de estar en el apogeo de su poderio, y su grandeza.

Y este ejemplo, y esta prueba, y este testimonio, lo da la Inglaterra en presencia de acurpaciones de hombres mas ó menos importantes, mas ó menos insignificantes, que vagan por el mundo predicando una nueva doctrina, y haciendo esfuerzos desesperados por ver si les fuera posible arrancar al Cristo de la conciencia humana, y por consecuencia, dejar establecido, que el Cristianismo es una falsedad.

La pretensión y la temeridad, como se ve, son de bulto, pero al fin, no pasan de ser, una pretensión ridícula y absurda, y una temeridad inesplicable.

Pero, ¿se podrá suponer, que esos propagandistas lleven su pretensión y su temeridad hasta pretender contestarle a la Gran Bretaña su civilización, su cultura, su ilustración y su poder? ¿Le enseñarán también, los vocablos aplicados y que parece están de moda de... oscurantismo, atraso, preoconpción, fanatismo, etc., etc.?—Todo podrá ser sin ser milagro: Se oyen, se ven y se palpan tantas y tan grandes elucubraciones, que no sería extraño oír, que se zahiere a un gran pueblo, porque ha manifestado y ostentado ante el mundo, que tiene una creencia.

Cuando un amigo tuvo la deferencia de leerme el periódico inglés The Graphic, correspondiente al 21 de Setiembre próximo pasado, nosotros oíamos con interés la relación circunstanciada de la gran fiesta con que los ingleses se empeñaron en solemnizar la colocación del gran monumento transportado desde Egipto, abordo de un buque especial, construido al efecto por un gran ingeniero de la misma nación inglesa.

Oíamos con interés y con verdadera complacencia todos los detalles de la fiesta; todas las contingencias y todos los contratiempos sufridos para la traslación y durante la navegación, etc., pero nuestra mente se fijaba con preferencia en aquello a que los ingleses han querido dar mas importancia, en el versículo del Evangelio traducido en 215 lenguajes. Y no dábamos esa preferencia porque ignorásemos el poder de la creencia religiosa. Sabemos por experiencia propia, que cuando la creencia se profesa por convencimiento y con sinceridad, y está firmemente arraigada en el corazón, lo mismo los individuos que los pueblos, se complacen en proclamarla con la misma lealtad y entereza con que acaba de hacerlo la Inglaterra.

Fijábase nuestra atención, muy especialmente, en el contraste que ese noble ejemplo dado por un gran pueblo, iba a hacer en las sociedades cultas, haciendo resaltar la diferencia de esa espontánea declaración con las doctrinas erróneas que en contrario andan predicando por el mundo falsos profetas.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

Hacer resaltar esa notable diferencia, es lo que ha puesto la pluma en nuestra mano para escribir esta primera y pobre Colaboración en EL BIEN PÚBLICO; y como el asunto es tan claro que no necesita comentarios, creemos que por nuestra parte hemos cumplido con solo exponer lo a la consideración de los lectores, seguros como estamos, de que la irresistible elocuencia de los hechos, irá destruyendo tantas injustas preocupaciones, tan avanzadas y absurdas pretensiones; y debilitando poco a poco ese prurito neopagano de predicar en medio de las sociedades cultas y civilizadas, doctrinas desquiciadoras y disolventes.

se han pronunciado favorablemente al acto electoral, y espera salir en breve el anhelado día de nuestra reconstrucción política.

También La Colonia Española se siente movida a celebrar lo que La Nación celebra. La República, dice, está en vísperas de una transformación completa en su manera de ser política. El gobierno del coronel Latorre, que ha prestado al país inspreciable servicios, se presenta al fin ante los comicios populares. Quince días mas, y este gobierno anormal podrá ofrecer sólidas garantías a la sociedad toda, y el 24 de Noviembre será en la historia uruguaya un día de verdadera gloria; si los partidos políticos entran decididos en la senda legal. Ya la prensa en numerosos artículos se declara contra la abstención; ya se levantan candidaturas; ya se preparan reuniones con ardor, y reanuda la confianza, y se disipan las dudas sobre la verdad de las elecciones, y el capital, que es el mas tímido de los elementos sociales, adquiere confianza y recobra el ánimo perdido. Espectáculo tan consolador no puede menos de inducir a La Colonia a que se felicite y felicite al pueblo uruguayo, cuyo porvenir considera asegurado dado el arraigado espíritu liberal que se agita y bulle en su fondo.

La France, todo al contrario; ha comprendido que no de solo elecciones vive un diario, sino también de hacer consultas; y así nos toma por sus letrados a los hombres de EL BIEN PÚBLICO, y nos pide que ayudemos a los jueces a cortar un nudo gordiano que les ha salido al camino. No deja de ser extraño que La France, quiera comparar con el hijo de Filipo, a quienes de Alejandro no tienen el hijo el Alejo. Para modos gordianos y tajos en lugar de soluciones, tiene mas cerca de sí La France hombres que ni mandados hacer. Pero, en fin, cada cual hace lo que puede, y nosotros haremos lo que podamos.

La consulta versa sobre la resolución que debe tomarse en la demanda interpuesta contra la Comisión constructora de la iglesia de N.º S.ª de la Concepción. Esa Comisión ha sido condenada por dos veces a satisfacer \$70,000, ¿deuda proveniente en parte de trabajos de construcción, y en otra mucha mayor de réditos y gastos judiciales. Al tratar de hacer efectiva la deuda cedada mano de la Iglesia, se halla una ley que declara inalienables los objetos sagrados, que no permite, por consiguiente, entregar los templos consagrados ya en pago de deudas, y la sentencia no es llevada a efecto. Apela los acreedores, pidiendo la casación, y el Tribunal tiene aun bajo su decisión el asunto.

Pero no es esto solo: Los acreedores, mientras la causa espera el fallo final, se dirigen a la Autoridad Religiosa solicitando que se levante a la Iglesia la consagración para poder ser entregada a usos profanos. Y no es lo peor que piden esos acreedores, pues para pedir, aunque sea un disparate, Dios nos dio á todos voces; sino que hay mas maña en la forma en que esos señores se permiten pedirlo. A la deuda, desde el principio al fin, la llaman fraude y explotación; a la Autoridad a quien suplican la amenaza con la publicidad, la distan imperiosamente sus deberes ó los que ellos pretenden que lo sean. La Autoridad eclesiástica, sin embargo, no desecha la petición por irrespetuosa; no arguye de el desatado a los solicitantes; se limita a pedirles que arbitren otros medios de resarcirse porque la desconsagración no está conforme ni con los cánones ni con las leyes vigentes.

Y nos pregunta La France que qué no nos pareciera... Nos parece que la Autoridad eclesiástica ha sido muy benévola. Amigos del colega conocemos nosotros que lo habrían sido mucho mas.

Por lo demás, el caso no es tan nuevo, ni irrita en tanto grado las susceptibilidades justicieras de La France y sus amigos, sino por la condición de ser un templo el objeto puesto en litigio. No hay necesidad de que expiramos aquí como burl

FERRO-CARRIL CENTRAL DEL URUGUAY

ITINERARIO DE VERANO
A REGIR DESDE EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1878

ESTACIONES	1		3		5		7		9		DÍAS DE FIESTA — SOLAMENTE
	A. M.	A. M.	A. M.	P. M.	A. M.	P. M.	A. M.	P. M.	A. M.	P. M.	
Central	6.10	7.00	11.30		4.30	6.00		1.30			
Bella Vista	6.17	7.07	11.37		4.37	6.07		1.37			
San José	6.23	7.15	11.43		4.43	6.13		1.43			
Rayado	6.31	7.23	11.55		5.53	6.23		1.53			
San José	6.40	7.30	12.00		5.00	6.30		2.00			
Independencia	6.53	7.40	12.10		5.10	6.43		2.13			
San José	7.03	7.50	12.20		5.20	6.53		2.23			
Progreso		8.08	12.50								
San José		8.26	1.02								
San José		8.45	1.30		5.55						
San José		11.90	2.00		6.30	11.00					
San José		8.50	9.25		6.25						
San José		14.00	9.35	2.10	6.33						
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											
San José											